

cómo ha de ser la que has de buscar. Si no te olvidas de la que pierdes, hallarás otra que te acuerde de ella siempre. Muchas mugeres hay buenas: si las sabes buscar, hallarás las. Quien perdió una buena muger, y halló otra, se puede decir que muda de cuerpo, y no de muger; que donde la bondad es una, poco diferencia las personas. No pierdes del todo la muger buena, que con su memoria te enseña muerta á buscar otra semejante. *Perdó buena muger.* Si fuiste causa de perderla, dices tu culpa; si no, dices tu desdicha. *Perdó buena muger.* Gran pérdida es, y fuera mayor, si no se pudiera restaurar. Tuviste lo que todos desean, y lo que pocos al-



canzan. Alégrate que fuiste de los pocos. Busca otra, que en buscar otra, mas la estimas que la ofendes. Pequeño bien es aquel que sin él se puede pasar, ó buscar otra como ella fue. Confesas que no puedes vivir sin ella, ó sin otra, que sea como ella. Si puedes con tu naturaleza, mejor es la continencia; si no, S. Pablo dixo que es mejor casarse que arderser.

Aquí en diez y siete capítulos acabó Lucio Aneo Séneca su libro de los consuelos á todas las desdichas, dirigido á Galion: y D. Francisco de Quevedo Villegas sus adiciones en todos los capítulos. En Villanueva de los Infantes á 12 de Agosto de 1633.

PRIMERA PARTE
DE LA INTRODUCCION,

En la qual se contienen los avisos, y exercicios necesarios para conducir el Alma desde su primer deseo de vida devota, hasta una entera resolucion de abrazarla.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la verdadera devocion.

Querida Filotea, siendo Christiana, bien sé que aspiras á la devocion, por ser esta una virtud en extremo agradable á la Magestad Divina; mas por quanto las faltas pequeñas en que se cae al principio de qualquier obra, se refuerzan, y crecen en el progreso de ella, y son á la fin casi irreparables; es necesario, ante todas cosas, sepas lo que es esta virtud de devocion; porque como no hay sino una verdadera, y gran cantidad de falsas y vanas, si no conoces la cierta, y segura, podrias facilmente engañarte, y seguir alguna devocion impertinente, y supersticiosa.

Aurelio pintaba todas las caras de las imagenes que hacia,

á semejanza con el ayre de las mugeres que amaba, y cada uno pinta la devocion segun su pasion, y fantasia. El que se da al ayuno se tendrá por muy devoto solo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el corazon lleno de rencor, y malicia; y sin osar tocar su lengua á vino, ni agua por templanza, no se le dará nada de meterla, y cebarla en la sangre de su próximo á fuerza de murmuracion, y calumnia. Otro se tendrá por muy devoto porque cada dia dice una gran multitud de oraciones, aunque despues de esto deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes, y injuriosas, así con sus domésticos, como con sus vecinos. Otro sacará de buena gana limosna de la bolsa para dar á los pobres, y no podrá sacar del corazon dulzura, y piedad para perdonar sus enemigos. Otro per-

perdonará sus enemigos, y no querrá componerse con sus deadores, sino á fuerza de justicia. Todos estos son tenidos yulgatmente por devotos; nombre que de ninguna manera merecen. Buscando la gente de Saul á David en su casa, puso Michol en una cama una estatua cubierta, y adornada de los vestidos del mismo que buscaban, con que hizo creer á la gente de Saul, que el que al parecer dormía era David, que estaba enfermo. Asi muchas personas se cubren de ciertas acciones exteriores, aparentes á la santa devocion, con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas, y espirituales, no siendo en suma sino estatuas, y fantasmas de devocion.

La verdadera, y viva devocion, ó Filotea! presupone amor de Dios, y antes no es otra cosa sino un verdadero amor Divino; y no amor como quiera, porque en quanto el amor Divino hermosa muestra alma, se llama gracia, haciéndonos agradables á su Divina Magestad: en quanto nos da fuerza de bien hacer, se llama caridad; mas quando llega al grado de perfeccion, en el qual no solamente nos hace bien hacer, sino obrar cuidadosa, freqüente, y prontamen-

te, entónces se llama devocion. Los avestruces no vuelan jamas: las gallinas vuelan poco, aunque pesada, y raramente; mas las águilas, palomas, y golondrinas vuelan á menudo, aprisa, y alto. Asi los pecadores no vuelan en Dios; antes hacen todos sus cursos en la tierra, y para la tierra. La buena gente, que aun no ha llegado á la devocion, vuela en Dios por medio de sus buenas acciones; pero rara, y pesadamente. Las personas devotas vuelan en Dios freqüente, pronta, y altamente. En fin la devocion no es otra cosa sino una agilidad, y vivacidad espiritual, por medio de la qual la caridad exercita sus acciones en nosotros, y nosotros por ella obramos pronta, y aficionadamente; y como pertenece á la caridad el hacernos guardar los mandamientos de Dios, general, y univ ersalmente pertenece tambien á la devocion el hacer que los guardemos pronta, y diligentemente: causa por que el que no guarda todos los mandamientos de Dios, no puede ser tenido por bueno, ni devoto; porque para ser bueno es necesaria la caridad; y para ser devoto es necesaria (además de la caridad) una grande vivacidad, y pron-

prontitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion consiste en cierto grado de excelentia caridad, no solamente nos hace prontos, activos, y diligentes en la observacion de todos los mandamientos de Dios; sino que fuera de esto nos provoca á hacer pronta, y aficionadamente las mas de las buenas obras que podemos, aunque las tales no sean de ninguna manera de precepto, sino solamente aconsejadas, ó inspiradas: porque de la misma manera que un hombre que acaba de sanar de alguna enfermedad, camina aquello que le es necesario, pero lenta, y pesadamente; asi el pecador, habiendo sanado de su iniquidad, camina aquello que Dios le manda; pero tambien lenta, y pesadamente, hasta que llega á alcanzar la devocion: porque entónces, como hombre bien sano, y dispuesto, no solamente camina, pero corre, y saka en el camino de los mandamientos de Dios, y de mejor en mejor vá corriendo en las sendas de los consejos, è inspiraciones celestiales. En fin la caridad, y la devocion no son mas diferentes la una de la otra, que la llama lo es del fuego, por quanto la caridad, siendo un fuego espiri-

tual, quando está muy inflamada se llama devocion: de manera que la devocion no junta nada al fuego de la caridad, sino la llama, con la qual se hace la caridad pronta, activa, y diligente, no solamente en la observacion de los mandamientos de Dios, sino en el exercicio de los consejos, y inspiraciones celestes.

CAPITULO II.

Propiedades, y excelencias de la Devocion.

LOS que desanimaban á los Israclitas el ir á la tierra de Promision, decian que era una tierra que tragaba los que la habitaban: como decir que el ayre era tan maligno que no podian vivir mucho tiempo, y que los habitantes eran gigantes tan prodigiosos, que se comian los otros hombres, como langostas. Asi el mundo, mi querida Filotea, infama quanto puede la santa devocion, pintando las personas devotas como enojadas, tristes, y macilentas, y publicando que la devocion causa humores melancólicos, y inoportables. Mas como Josué, y Caleb aseguraban que no solamente era buena, y hermosa la tierra prometida; sino que tambien la posesion seria dul-

ce, y agradable; de la misma manera el Espíritu Santo por la boca de todos los Santos, y nuestro Señor por la suya misma, nos asegura, que la vida devota es una vida dulce, dichosa, y amigable. Vé el mundo que los devotos ayunan, rezan, y sufren las injurias: sirven á los enfermos, asisten á los pobres, velan, reprimen la cólera, detienen, y enfrenan las pasiones, se privan de los placeres sensuales, y hacen tales, y otras suertes de acciones, las cuales en ellas mismas, y de su propia substancia, y calidad son ásperas, y rigurosas; pero el mundo no vé la devoción interior, y cordial, la qual vuelve todas estas acciones agradables, dulces, y fáciles. Mira las abejas sobre el tomillo, que chupando sacan un zumo muy amargo, convirtiéndole despues, por propiedad que tienen, en dulcísima miel. Las Almas, pues, devotas (ó mundanas) es verdad que hallan mucha amargura en su exercicio de mortificación; mas continuando en él, lo mas amargo vuelven dulce, y suave. Los fuegos, las llamas, las ruedas, y las agudas espadas parecian á los Mártires flores hermosas, y preciosos olores; y esto porque eran devotos. Pues si la devoción

puede dar dulzura á los mas crueles tormentos, y á la muerte misma, cuánto mas fácil la será el darla á las acciones de virtud? El azucar hace dulces los mal maduros frutos, y corrige, y templa la crudeza de los que estan muy maduros. Asi la devoción es la verdadera azucar espiritual que quita la amargura á las mortificaciones, y el daño á las consolaciones: quita la cuita á los pobres, la soberbia á los ricos, al oprimido la ruina, la insolencia al favorecido, la tristeza al solitario, y la disolucion al que está en compañía: sirve de fuego en invierno, y de rocío en verano: sabe abundar, y sufrir pobreza: hace igualmente útil el honor, y el menosprecio: recibe el placer, y el dolor con un corazon casi siempre semejante; y nos colma el espíritu de una maravillosa suavidad.

Contempla la escala de Jacob, porque esta es el verdadero retrato de la vida devota. Los dos lados, entre los quales se sube, y á los quales los escalones se tienen, representan la oracion, la qual alcanza el amor de Dios, y los Sacramentos que le confieren. Los escalones no son otra cosa sino los diversos grados de caridad, por los quales se va de

vir-

virtud en virtud, ó baxando (por la accion) al socorro, y favor del próximo, ó subiendo (por la contemplacion) en la union amorosa de Dios. Mira ahora, te ruego, los que estan sobre la escalera, y verás que son hombres Angélicos, ó Angeles que tienen cuerpos humanos. No son mozos, pero parecen serlo, por quanto estan llenos de vigor, y agilidad espiritual. Tienen alas para volar, y arrojarse á Dios por medio de la santa oracion; y tambien tienen pies para caminar con los hombres por medio de una santa, y amigable conversacion. Sus caras son hermosas, y alegres, porque reciben todas las cosas con dulzura, y suavidad. Tienen las piernas, brazos, y cabezas desnudas, porque sus pensamientos, intentos, y acciones no llevan otro designio, ni motivo, sino agradar á Dios. Lo demas del cuerpo tienen cubierto; pero de una vestidura ligera, y hermosa; y esto porque usan del mundo, y cosas mundanas con corazon puro, y sincero, no tomando de todo sino aquello que no escusan, segun su condicion, y manera. Tales son las personas devotas. Créeme, querida Filotea, que la devoción es la dulzura de las dulzuras, y la Reyna de las virtudes, por

quanto es la perfeccion de la caridad: si la caridad es una leche, la devoción es la nata: si es una planta, la devoción es su lustre, y claridad: si es un bálsamo precioso, la devoción es el suave olor que conforta los hombres, y alegra los Angeles.

CAPITULO III.

Que la devoción es necesaria á toda suerte de estados, y profesiones.

MAndó Dios en la creacion llevasen las plantas sus frutos, cada una segun su género: asi manda tambien á los Christianos, que son las vivas plantas de su Iglesia, produzcan frutos de devoción, cada uno segun su calidad, y estado. Diferentemente han de exercer la devoción el hidalgo, y* el labrador, el vasallo, y el Soberano, la viuda, y la doncella, la soltera, y la casada; y no solo esto, pero es necesario acomodar la práctica de la devoción á las fuerzas, á los negocios, y á las obligaciones de cada uno. Seria apropiado, dime Filotea, que el Obispo quisiese seguir la soledad del Cartujo; que los casados no procurasen adquirir, ni juntar mas que los Capuchinos; que el labrador se estuviese todo el dia en la Iglesia como los

F 2

Re-

Religiosos; y que el Religioso estuviese como el Obispo, siempre expuesto á qualquier suerte de encuentro, por el servicio del próximo? Esta devocion no sería ridicula, desreglada, y insoportable? Con todo eso vemos caer en esta falta muy de ordinario; y el mundo, que no discierne, ni quiere discernir entre la devocion, y indiscrecion de aquellos que piensan ser devotos, murmura, y vitupera la devocion, la qual no por eso es causa de semejantes desórdenes.

No, Filotea, la devocion (quando es verdadera) no corrompe nada, ántes lo perficiona todo; pero quando es contraria al legitimo estado de cada particular, entónces sin duda es falsa. La abeja, dice Aristóteles, saca su miel de las flores, sin dexarlas ajadas, hi marchitas, sino enteras, y frescas como antes. La verdadera devocion aun hace mas, porque no solamente no daña ninguna suerte de estados, ni negocios, sino ántes los adorna, y hermosa. Toda suerte de pederria echada en la miel, sale mas reluciente, y hermosa, cada una segun su color; y qualquiera se hace mas agradable en su estado. Juntándole á la devocion el cuidado de la familia, se hace apacible: el amor del ma-

rido, y muger mas sincero: el servicio del Príncipe, mal fiels; y toda suerte de ocupaciones, mas suaves, y amigables.

No solo es error, pero heregia, el querer desterrar la vida devota de la compañía de los Soldados, de la tienda de los Oficiales, de las Cortes de los Príncipes, y de la familia de los casados. Es verdad, Filotea, que puramente la devocion contemplativa, monástica, y religiosa, no puede exercerse en estos estados; mas tambien (fuera de estas tres suertes de devocion) hay otras muchas propias para perficionar los que viven en estado secular. Abraham, Isaac, Jacob, David, Job, Tobias, Sara, Rebecca, y Judith, dan fé en el Viejo Testamento de esta verdad: y quanto al Nuevo S. Joseph, Lydia, y S. Crispin fueron perfectamente devotos en sus tiendas. Santa Ana, Santa Maria, y Santa Priscilla, en sus familias. Cornelio, S. Sebastian, y S. Mauricio, en los Exércitos. Constantino, Helena, S. Luis, y S. Eduardo, en sus Tronos Reales.

Tambien se ha visto que muchos han perdido la perfeccion en la soledad, siendo esta tan deseada para llegar á una vida perfecta, y la conservaron antes en medio de la multitud,

pa-

pareciendo esta tan poco favorable á la perfeccion. Loth, dice S. Gregorio, que fue tan casto en la Villa, no lo supo ser en la soledad. Donde quiera que estamos, podemos aspirar á la vida perfecta.

CAPITULO IV.

De la necesidad de un Conductor para entrar, y hacer progreso en la devocion.

Habiéndole mandado á Tobias el menor que fuese á Ragés, dixo: De ninguna manera sé el camino. Anda (replícó el padre), y busca algun hombre que te encamine. De la misma manera te digo yo, Filotea mia. Quieres con mas seguridad caminar á la devocion? busca, pues, algun hombre virtuoso que te adiestre, y guie.

Aquí consiste el advertimiento de los advertimientos. Aun que mas busques, dice el devoto Avila, jamás hallarás tan seguramente la voluntad de Dios, como por el camino de esta humilde obediencia, practicada, y estimada en tanto de todos los antiguos devotos. La Bienaventurada Madre Teresa, viendo que Doña Cathalina de Córdoba hacia grandísima penitencia, deseó mucho imitarla en esto, contra el parecer de su

Tom. II.

Confesor, que se lo defendia, al qual estubo tentada á desobedecer en este particular; y Dios la dixo: Hija mia, tú llevas un seguro, y buen camino; y aunque miras á la penitencia, que esotra hace, estimó en mas tu obediencia. Tanto amaba esta virtud, que fuera de la obediencia que debía á sus Superiores, hizo particular voto de obedecer á un hombre excelente, y virtuoso, obligándose á seguir su direccion, y consejo; de manera, que con esto quedó la bienaventurada consolada en estremo; y así, ántes, y despues de ella, muchas almas devotas, para mejor sujetarse á Dios, han humillado sus voluntades á las de sus mismas criadas, y domésticos; lo qual Santa Cathalina de Sena alaba infinitamente en sus Diálogos. La devota Princesa Santa Isabel con estrema humildad se puso debaxo de la obediencia del Doctor M. Conrado. Y aun me acuerdo de uno de los consejos que el gran S. Luis dió á su hijo antes de su muerte. Dixole así: "Confésate á menudo, y eligete un Confesor idóneo, que sea hombre prudente, y te pueda enseñar á hacer las cosas que te son necesarias."

El amigo fiel, dice la Santa Escritura, es una fuerte protec-

F 3

tec-

teccion; el que le ha hallado, ha hallado un tesoro. El amigo fiel es un medicamento de vida, y immortalidad; los que temen á Dios, le hallan. Estas divinas palabras miran principalmente á la immortalidad, como ves, para la qual es necesario ante todas cosas tener este fiel amigo, que guie nuestras acciones con sus avisos, y consejos, librándonos por este medio de las emboscadas, y engaños de nuestro enemigo: serán como un tesoro de sapiencia en nuestras aflicciones, tristezas, y trabajos: servirános de medicina para aliviar, y consolar nuestros corazones en las indisposiciones espirituales: guardarános del mal, y harános el bien mejor; y quando nos venga alguna enfermedad, estorvará que no sea de muerte.

Mas quién hallará este amigo? El Sabio responde: *Aquellos que temen á Dios*: quiere decir, los humildes, que con veras desean la medra espiritual. Pues que te importa tanto (ó Filotea!) el caminar con una buena guia en este santo camino de la devocion, ruega á Dios con una grande instancia te dé una, que sea segun su corazon: y no dudes, porque quando debiera enviarte un Angel, como hizo al Joven Tobias,

te enviará una fiel, y buena.

Siempre ha de ser esta para tí un Angel; quiero decir, que quando la hayas hallado, no la has de considerar como un hombre simple: y esto sin confiarte en ella, ni en su humano saber, sino en solo Dios, el qual te favorecerá, y hablará por medio de este hombre, poniéndole en la boca, y corazon aquello que fuere necesario para tu salud; y así le debes escuchar como á un Angel, que baja del Cielo para guiarte á él: has de tratar con él con abierto corazon, con toda sinceridad, y fidelidad, manifestándole claramente tu bien, y tu mal, sin fantasía, ni disimulacion; y por este medio, tu bien será examinado, y mas seguro, y tu mal será corregido, y remediado: hallarásle aliviada, y mortificada en tus aflicciones; moderada, y regalada en tus consolaciones.

Pondrás en él una grande confianza, mezclada de una sagrada reverencia, de suerte, que la reverencia no disminuya la confianza, y que la confianza no estorve la reverencia: confia en él con el respeto de una doncella para con sus padres: respétale con la confianza de un hijo para con su madre. En fin esta amistad ha de ser firme, y dulce, santa, sa-

gra-

grada, divina, y espiritual. A este propósito dice Avila: *Escoged uno entre mil*; y yo digo entre diez mil; porque se hallan muchos menos que pensamos, que sean capaces de este oficio. Ha de ser lleno de caridad, de ciencia, y de prudencia; y faltándole una de estas tres partes, será faltarle mucho. Pero tambien digo otra vez, que le pidas á Dios; y habiéndole hallado, perseveres con él, dando gracias á su Divina Magestad, y no buscando otras novedades, sino irte siempre por el camino que tu guia te muestra, simple, humilde, y confidentemente; y con esto harás un dichoso viage.

CAPITULO V.

Que es necesario comenzar por la purificacion del Alma.

Las flores (dice el Esposo) se muestran ya en nuestra tierra; y el tiempo de limpiar, y cortar ha llegado. Las flores de nuestros corazones, ó Filotea, son los buenos deseos; y tan presto como estas se muestran, debemos echar la mano á la hoz, para cortar de nuestra conciencia todas las obras muertas, y superfluas. La doncella estrangera para poderse desposar con el Israelita, habia de quitarse la ropa de captividad,

y cortarse las uñas, y cabello. El alma que aspira á tanta honra, como es ser esposa del Hijo de Dios, tambien se ha de quitar las vestiduras viejas del pecado, y vestirse las de virtud: despues ha de cortar toda suerte de embarazos, que puedan estorvar el amor de Dios; porque el principio de nuestra salud es el purgarnos de nuestros humores pecantes. S. Pablo en un momento quedó limpio con perfecta limpieza, como tambien Santa Cathalina de Genes, Santa Magdalena, Santa Pelagia, y otros; pero esta suerte de purificacion es milagrosa, y extraordinaria en la gracia, como la resurreccion de los muertos en la naturaleza; cosa que no debemos pretender. La limpieza, y salud ordinaria, sea de los cuerpos, ó ya de los espiritus, no se hace sino poco á poco, por progreso de mejoría en mejoría; y esto no sin trabajo, y tiempo.

Aunque los Angeles de la escala de Jacob tienen alas, no por eso vuelan; ántes suben, y baxan por órden, de escalon en escalon. El alma que se levanta del pecado á la devocion, es comparada al alva, la qual al levantarse no despide en un mismo instante las tinieblas, sino poco á poco.

La cura (dice el aforismo)

F 4 que

que se hace con espacio de tiempo, es siempre la mas segura. Las enfermedades de corazon, como las del cuerpo, vienen á caballo, y por la posta, y vánse á pie, y á paso muy lento. Menester es, pues, ser animosa, y sufrida, ó Filotea, en esta empresa. Quánta lástima dan algunas almas, que viéndose sujetas á diferentes imperfecciones; despues de haberse exercitado algun tiempo en la devocion, comienzan á inquietarse, y desanimarse, dexándose llevar de la tentacion tanto, que olvidándose de la virtud; vuelven á sus primeras costumbres! Tambien por otras partes tienen gran peligro las almas, las quales por una tentacion contraria se persuaden que estan purgadas de sus imperfecciones, quando apenas se han puesto á ello, teniéndose por perfectas, sin serlo, y arrojándose á volar sin alas. En gran peligro estan estas almas, ó Filotea, de tornar á recaer, por haberse desmandado de presto, y apartado de las manos del Médico. *No te levames*, dice el Profeta, *antes que haya llegado la luz: levántate despues que bayas estado asentado.* Y el mismo, practicando esta lición, y habiéndose ya lavado, y limpiado, quiere lavarse de nuevo.

El exercicio de la purifica-

cion del alma no se puede, ni se debe acabar, sino con nuestra vida. No nos turben, pues, nuestras imperfecciones; porque nuestra perfeccion consiste en el combatir las, y no las podremos combatir sin verlas, ni vencerlas sin encontrarlas. Nuestra victoria no consiste en sentir las, sino en no consentirlas.

No es, pues, consentirlas el recibir sus incomodidades: y asi es necesario que para el exercicio de nuestra humildad quedemos algunas veces heridos en esta batalla espiritual; pero nunca nos tenemos por vencidos, sino quando hemos perdido, ó la vida, ó el ánimo. Las imperfecciones, pues, y pecados veniales, no nos pueden privar de la vida espiritual, porque esta no se pierde sino por el pecado mortal. Solo se ha de procurar que no perdamos el ánimo. Librame, Señor, decia David, de la cobardía, y desfallecimiento. Es, pues, una dichosa propiedad nuestra en esta guerra espiritual, el hallarnos siempre vencedores, con que no huýamos nunca el combate.

CAPITULO VI.

De la primera purificacion, que es la de los pecados mortales.

LA primera purificacion, es la que se debe hacer, es la

del pecado. El medio para hacerla es el Santo Sacramento de la Penitencia. Buscarás, pues, el mas digno Confesor que pudieses: sirvete de algun libro liecho á este propósito, que ayude á la conciencia á bien confesarse, como Granada, Bruno, Arias, Auger, y léelos bien, y nota de punto en punto en lo que hubieres ofendido á tu Dios desde que tienes uso de razon, hasta la hora presente; y si no te fiases de la memoria, pon por escrito lo que hubieres notado; y habiendo por este medio preparado, y juntado los humores pecantes de tu conciencia, los detestarás, y abominarás mediante una contricion, y desplacer tan grande, quanto tu corazon pueda sufrir, considerando estas quatro cosas: que por el pecado perdiste la gracia de Dios, y con ella el Paraíso: que recibiste las penas eternas del Infierno, y renunciaste la vision, y el amor eterno.

Bien ves, Filotea, que hablo de una confesion general de toda la vida, la qual tambien te confieso no ser siempre absolutamente necesaria; pero tambien considero que te será en extremo provechosa en este principio; y asi te la aconsejo con todas veras. Sucede muchas veces, que las confesiones or-

dinarias de los que viven en vida comun, y vulgar, estan llenas de grandes faltas, porque de ordinario, ó no se preparan, ó muy poco, ó no tienen la contricion necesaria; y asi sucede muchas veces irse á confesar con una tácita voluntad de volver al pecado, por quanto no quieren evitar la ocasion de volver á él, ni tomar los expedientes necesarios á la enmienda de la vida; y en todos estos casos es la confesion general muy necesaria para asegurar el alma. Fuera de todo esto, la confesion general nos llama á conocimiento de nosotros mismos: nos convoca á una saludable confesion para nuestra vida pasada: hácenos admirar de la misericordia de Dios, que nos ha esperado tan largo tiempo; apacigua nuestros corazones, alegra nuestros espíritus, incitanos á buenos propósitos, da sugeto á nuestro Confesor á que nos dé los avisos mas convenientes á nuestra condicion, y ábrenos el corazon para que con mas confianza nos declaremos en las confesiones siguientes.

Hablando, pues, de un re-nuevo general de nuestro corazon, y de una conversion universal de nuestra alma á Dios, por medio de la empresa de la vida devota, pareceme que no

dexaré de tener razon, Filotea, en aconsejarte esta confesion general.

CAPITULO VII.

De la segunda purificacion, que es la de las aficiones del pecado.

Todos los Israelitas salieron en efecto de la tierra de Egypto; mas no todos de buena gana: causa por que en el Desierto muchos de entre ellos echaban menos el carecer de las cebollas, y carnes de Egypto. Asi tambien hay penitentes, que en efecto salen del pecado, sin que por eso pierdan la aficion que le tienen; esto es, que proponen de nunca pecar; pero con cierto sentimiento que tienen de privarse, y abstenerse de los desventurados deleites del pecado. El corazon de estos renuncia el pecado, procurando apartarse de él; mas no por eso dexa de volverse de su bando, como hizo la muger de Loth ácia el lado de Sodoma. Abstíenense del pecado, como los enfermos de los melones, los quales no comen, porque los Médicos los amenazan de muerte si los pruebán; mas no por eso dexan de sentir esta abstinencia: hablan en ellos, preguntan si seria posible el comerlos, quieren por lo menos olerlos, y tienen por di-

chosos á los que pueden gustarlos. Asi tambien estos flacos, y débiles penitentes se abstienen por algun tiempo del pecado; mas contra su propia voluntad querrian bien poder pecar sin ser condenados: hablan con sentimiento, y gusto del pecado, y tienen por satisfechos á los que le cometen. Un hombre resuelto á vengarse, mudará de voluntad en la confesion; pero poco despues le hallarán entre sus amigos deleytándose en hablar de la pendencia pasada, diciendo que si no hubiera sido por Dios, hubiera hecho tal, y tal cosa; y que la Ley divina en este artículo es difícil de observar, y que pluguiese á Dios fuese permitida la venganza. Quién, pues, no echa de ver, que aunque este pobre hombre está fuera de pecado, no por eso dexa la aficion que le tiene; y que hallándose en efecto fuera de Egypto, apetece aún los ajos, y cebollas que solia comer, como la otra muger, que habiendo dexado sus lascivos amores, no dexa por eso de recrearse con los requiebros, y agasajos que la hacen? Averiguadamente semejantes gentes estan en no pequeño peligro.

Así, Filotea mía, pues tú quieres emprender la vida devota, no solo has de dexar el

pe-

pecado, sino limpiar tambien su corazon de toda aficion que él te pueda causar; porque fuera del peligro que habria en la recaída, podrian éstas miserables acciones desmayar perpetuamente tu espíritu, y agravarle, de manera, que no podría exercer las buenas obras, pronta, diligente, y frecuentemente, que es en lo que consiste la verdadera esencia de la devoción. Las almas que habiendo salido de las ataduras del pecado, tienen aún estas aficiones, y deseos, semejan, á mi parecer, á las doncellas opiladas, las quales no estan enfermas, pero todos sus achaques son de enfermo: comen sin gusto, duermen sin reposo, rien sin alegría, y antes querrian las arrastrasen, que caminar quatro pasos. De la misma manera estas almas, que he dicho, obran el bien con tanto cansancio espiritual, que hacen perder la gracia á sus buenos ejercicios, pocos en número, y pequeños en efectos.

CAPITULO VIII.

Del medio para hacer esta segunda purificacion.

EL medio, pues, y fundamento de esta segunda purificacion, es la viva, y frecuente aprehension del grave

mal que el pecado nos ha causado, por cuyo medio nos disponemos á una profunda, y vehemente contricion; porque de la misma manera que la contricion (con tal que sea verdadera), por pequera que sea, y principalmente juntándose á la virtud de los Sacramentos, nos purga bastantemente del pecado; así tambien, quando es grande, y vehemente, nos purga de todas las aficiones que penden del pecado. Un rencor, ó un aborrecimiento flaco, y débil es causa de que veamos de mala gana á aquél que aborrecemos, y nos hace huir su compañía; pero si es un rencor mortal, y violento, no solo aborrecemos á aquél á quien le tenemos, sino antes querrian las arrastrasen, que caminar quatro pasos. De la misma manera estas almas, que he dicho, obran el bien con tanto cansancio espiritual, que hacen perder la gracia á sus buenos ejercicios, pocos en número, y pequeños en efectos. **E**l medio, pues, y fundamento de esta segunda purificacion, es la viva, y frecuente aprehension del grave mal que el pecado nos ha causado, por cuyo medio nos disponemos á una profunda, y vehemente contricion; porque de la misma manera que la contricion (con tal que sea verdadera), por pequera que sea, y principalmente juntándose á la virtud de los Sacramentos, nos purga bastantemente del pecado; así tambien, quando es grande, y vehemente, nos purga de todas las aficiones que penden del pecado. Un rencor, ó un aborrecimiento flaco, y débil es causa de que veamos de mala gana á aquél que aborrecemos, y nos hace huir su compañía; pero si es un rencor mortal, y violento, no solo aborrecemos á aquél á quien le tenemos, sino antes querrian las arrastrasen, que caminar quatro pasos. De la misma manera estas almas, que he dicho, obran el bien con tanto cansancio espiritual, que hacen perder la gracia á sus buenos ejercicios, pocos en número, y pequeños en efectos.

la

la mayor que pudiéremos, para que así se estienda hasta la mayor parte del pecado. De tal suerte perdió la Magdalena en su conversion el gusto del pecado, y los vanos placeres que en él hallaba, que jamás volvió á pensar en ellos; y David protestaba, no solo aborrecer el pecado, sino tambien todas sus sendas, y caminos. En este punto, pues, consiste el renuevo del alma, que este mismo Profeta compara al renuevo del águila.

Para venir, pues, á esta apprehension, y contricion, es necesario que te exercites con cuidado en las meditaciones siguientes; las cuales, siendo bien platicadas, desarrayarán de tu corazon (mediante la gracia divina) el pecado, y las principales aficiones del pecado, para cuyo uso las he hecho yo expresamente. Harás las una despues de la otra, como yo las he señalado, sin tomar mas de una para cada día, la qual siendo posible, harás por la mañana, que es el tiempo mas propio para todas las acciones del espíritu, y las volverás á meditar, y rumiá lo restante del día; y si no estuvieres hecha á la meditacion, mira lo que se tratará de ella en la segunda parte.

CAPITULO IX.

Meditacion I. De la Creacion.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios, 2. Ruégale que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1 **C**onsidera que no há mas de tantos años que tú no estabas en el mundo, y que tu sér era un verdadero nada. Adónde estábamos nosotros, ó Alma mia, en aquel tiempo? Había ya tanto que el mundo duraba, y de nosotros no había memoria alguna.

2 Dios te ha hecho salir de esta nada, para hacerte lo que eres, sin que tuviese necesidad de tí, sino por sola su bondad.

3 Considera el sér que Dios te ha dado, porque es el primer sér del mundo visible, en paz de la vida eterna, y de unir-se perfectamente con su Divina Magestad.

Aficiones, y resoluciones.

1 Humíllate muy de veras delante de Dios, diciendo de corazon con el Psalmista: O Señor! yo soy delante de tí divino acatamiento un verdadero nada; y cómo tuviste memoria de mí para criarme! Ay de mí! mi alma, tú estabas anegada en ese antiguo nada, y

aun

aun al presente lo estuvieras, si Dios no te hubiera sacado de él: y qué harías tú en ese nada?

2 Da gracias á Dios. O mi soberano buen Criador, quan grande es la obligacion que te tengo, pues has ido á buscarme dentro de mí nada, para hacerme por tu misericordia lo que soy! Qué cosa podré jamas hacer para bendecir tu santo Nombre, y agradecerle tu inmensa bondad?

3 Confúndete. Mas ay de mí, mi Criador! en lugar de unirme contigo por amor, y servicio, toda contra tí me he vuelto, y revuelto por mis desregladas aficiones, apartándome, y alexándome de tí, para juntarme con el pecado, y la iniquidad, sin tener mas cuenta con honrar tu bondad, que si no hubieras sido mi Criador.

4 Abáxate delante de Dios. O mi alma! sabe que el Señor es tu Dios; él es el que te ha hecho, que tú no te has hecho á tí misma. O Dios! yo soy la obra de tus manos.

Ya de aquí adelante no quiero tomar mas complacencia en mí misma; que de mí parte no soy nada. De qué te glorificas tú, ó polvo, y ceniza? Pero antes, ó verdadero nada, de qué te ensalzas tú? Y para humillarme quiero hacer tal, y

tal cosa, sufrir tales, y tales menosprecios: quiero mudar de vida, y seguir de aquí adelante á mi Criador, y honrarme con la condicion del sér que me ha dado, empleándolo todo enteramente en la obediencia de su voluntad, por los medios que me fueren enseñados, á los quales no haré falta para con mi Padre espiritual.

Conclusion.

1 Agradece á Dios. Bendice, ó alma mia, á tu Dios, y todas mis entrañas loen su santo Nombre, porque su bondad me ha sacado de nada, y su misericordia me ha criado.

2 Ofrécele. O mi Dios! yo te ofrezco el sér que me has dado de todo mi corazon. Yo te le dedico, y consagro.

Ruégale. O Dios! fortifícame en estas aficiones, y resoluciones! O Santa Virgen! encomiéndolas á la misericordia de tu Hijo, con todos aquellos por quienes estoy obligado de rogar, &c. *Pater noster, Ave Maria.*

Al salir de la oracion, párese un poco, junta un ramillete de devocion de las consideraciones que hubieres hecho, cuyo olor te recree el sentido lo que resta del día.

CA.

CAPITULO II.

Meditacion II. del fin para el qual somos criados.

PREPARACION.

- 1 *Ponte delante de Dios.*
- 2 *Ruégale que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1 **D**ios no te ha puesto en este mundo por alguna necesidad que tuvieses de tí, que le eres del todo inutil; mas solamente para ejercer en tí su bondad, dándote su gracia, y su gloria: y por esto te ha dado el entendimiento para que le conozcas, la voluntad para que le ames, la imaginacion para representarte sus beneficios, los ojos para que veas maravillas de sus obras, la lengua para que le alabes; y asi de las demas facultades.

2 Siendo criada, y puesta en este mundo con esta intencion, todas las acciones contrarias á ella se han de evitar; y las que para este fin no son de algun servicio, deben ser menospreciadas como vanas, y superfluas.

3 Considera la desdicha del mundo, que no piensa en ello; antes vive como si creyese no haber sido criado sino para levantar casas, plantar árboles, juntar riquezas, de-

cir donayres, y truhanear.

Aficiones, y resoluciones.

1 Confúndete reprehendiendo á tu alma su miseria, que por lo pasado ha sido tan grande, que no ha pensado en todo ello poco, ni mucho. Ay de mí! (dirás tú) en qué ocupaba yo mi pensamiento, ó Dios mio, quando no pensaba en tí? De qué me acordaba yo quando á tí te ponía en olvido? Dónde se encaminaba mi amor quando no amaba á tí? Ay de mí! yo debía apacentarme de la verdad, y me henchía de la vanidad, y servía al mundo, que solo se hizo para servirme á mí.

2 Abomina la vida pasada. Yo os renuncio, pensamientos vanos, é imaginaciones inútiles. Yo os abjuro, ó memorias detestables, y frívolas. Yo os renuncio, amistades infieles, y desleales, servicios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadosas.

3 Conviértete á Dios. Y tú, ó mi Dios, y mi Señor, tú serás de aquí adelante el solo objeto de mis pensamientos: jamas aplicaré mi espíritu á imaginaciones que no te agraden. Mi memoria se llenará todos los dias de mi vida de la grandeza de tu mansedumbre, usa-

CAPITULO XI.

Meditacion III. de los beneficios de Dios.

PREPARACION.

- 1 *Ponte en la presencia de Dios.*
- 2 *Ruégale que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1 **C**onsidera las gracias corporales que Dios te ha dado, qué cuerpo, qué comodidades para mantenerle, qué salud, qué consolaciones, qué asistencias; pero considéralo con una comparacion de tantas otras personas que valen mas que tú, las cuales carecen de estos beneficios. Los unos gastados de cuerpo, de salud, y miembros: los otros puestos á la merced de los oprobrios, del menosprecio, y de la deshonra: los otros rematados de pobreza; y Dios no ha querido que tú fueses tan miserable.

2 Considera los dones del espíritu: cuántos hombres hay en el mundo torpes, rabiosos, insensatos, y por qué no eres tú del número de ellos. Hate favorecido Dios. Cuántos hay que han sido criados rústicamente, y en una extrema ignorancia, y la Divina Providencia te ha dado una honrada, civil crianza.

Con-

usada con tanta dulzura para conmigo. Tú serás el regocijo, y los deleytes de mi corazon, y la suavidad de mis aficiones.

Tales, pues, y tales quimeras, y entretenimientos, á que yo me aplicaba: tales, y tales vanos ejercicios, en que empleaba mis dias: tales aficiones, que empeñaban mi corazon, tendré de aquí adelante en aborrecimiento, y con esta intencion me aprovecharé de tales, y tales remedios.

Conclusion.

1 **A**gradece á Dios que te ha hecho para un fin tan excelente. Tú me has hecho, ó Señor, para tí, para que goce eternamente la inmensidad de tu gloria. Qué tanto será digna de ella, y qué tanto te bendeciré como debo?

2 Ofrece. Yo te ofrezco, ó mi amado Criador, todas estas mismas aficiones, y resoluciones con toda mi alma, y todo mi corazon.

3 Ruega. Yo te suplico, ó Dios, tengas por bien de aceptar mis deseos, y votos, y dar tu santa bendicion á mi alma para que los pueda cumplir, por el mérito de la sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz, &c.

Haz el ramillete de la devocion.